



# EL COLONIALISMO EN LA PRÁCTICA Y LA DOCTRINA DEL DERECHO DE GENTES DEL SIGLO XVIII<sup>1</sup>

## COLONIALISM IN PRACTICE AND DOCTRINE OF INTERNATIONAL LAW 18TH CENTURY

Elisabetta Fiocchi Malaspina\*

**Cómo citar este artículo/Citation:** Fiocchi Malaspina, E. (2016). El colonialismo en la práctica y la doctrina del derecho de gentes del siglo XVIII. *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana (2014)*, XXI-021. <http://coloscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9503>

**Resumen:** El propósito de este ensayo es la profundización en el análisis de la esclavitud y del colonialismo, mostrando como la cuestión colonial había influido —o no— en el desarrollo del derecho de gentes en el siglo XVIII. Después de trazar el contexto histórico y cultural del Siglo de las Luces europeo, el trabajo se centrará en el estudio de algunos ilustrativos textos procedentes del derecho internacional y del derecho de gentes publicados en la citada centuria, entre los que destaca el tratado de Emer de Vattel, *Droit des gens*, publicado en 1758.

**Palabras clave:** esclavitud; colonialismo; derecho de gentes; derecho internacional

**Abstract:** The present paper aims to demonstrated how colonialism had influenced the development of law of nations and later international law in the 18<sup>th</sup> century. After outlining the historical and cultural context of the 18<sup>th</sup> century the paper will focus the attention on the most important works on the law of nations published during the Enlightenment, among many Emer de Vattel's *Law of Nations* (1758).

**Keywords:** slavery; colonialism; law of nations; international law

Hay dos conceptos fundamentales en el Siglo de las Luces: el colonialismo y la esclavitud, claves en la historia política, económica y jurídica de las grandes potencias europeas desde el descubrimiento del Nuevo Mundo. El siglo XVIII vivió profundamente los primeros conflictos vinculados al colonialismo. Basta pensar en la guerra de los Siete Años —1756-1763—, cuyos combates tuvieron lugar tanto en Europa como en las colonias e implicaron a las principales potencias europeas de la época —entre las cuales cabe mencionar a Gran Bretaña, Prusia, Francia, Austria y Rusia—. La guerra, como es sabido, finalizó tras las adquisiciones territoriales destinadas a la consecución de la hegemonía en Europa, y, a la vez, con la consecución del dominio comercial, garantizado por el control del tráfico marítimo ambicionado por Gran Bretaña y Francia —que presenciaba especialmente una primera rivalidad materializada en la coalición formada por Austria, Francia, Rusia, Polonia y Suecia, frente a la alianza entre Gran Bretaña y Prusia, liderada por Federico II—. La Paz de París de 1763 concederá a Gran Bretaña gran parte del imperio colonial francés, que prácticamente dejará de existir<sup>2</sup>.

A la vez que eran notorias las ambiciones políticas dirigidas hacia el conflicto bélico y las conquistas coloniales, se había desarrollado también una primera autocrítica del colonialismo. Un ejemplo fundamental de los debates dieciochescos vino de la mano del abad Guillaume-Thomas François Raynal, que

\* Investigadora postdoctoral en historia del derecho, Università degli Studi di Milano, Dipartimento di Diritto Privato e Storia del diritto, via Festa del Perdono 7, 20122 Milano, [elisabetta.fiocchi@unimi.it](mailto:elisabetta.fiocchi@unimi.it)

<sup>1</sup> La traducción del original italiano a la lengua española ha sido realizada bajo la supervisión de Belinda Rodríguez Arrocha.

<sup>2</sup> WADDINGTON, (1899-1914); HALL, (1915); LESAFFER, (2005), p. 25-41, particularmente p. 30; SZABO, (2008).

en 1772 publicó la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*. En realidad la obra fue publicada de manera anónima en 1770 y prohibida por el régimen en 1772. Raynal entonces la volvió a publicar de forma anónima en 1774 y nuevamente fue incluida en el Índice. Reeditada con su retrato en 1780, la *Historia* fue quemada públicamente por orden del Parlamento de París y el autor emprendió el exilio, dada la censura aplicada a su pensamiento. En 1781 huyó a Suiza. Con posterioridad buscó refugio en el entorno de la corte prusiana y, sucesivamente, marchó a la Rusia de la celeberrima Catalina. Regresó a Francia en 1784, pero con la prohibición de vivir en París.

La *Histoire* está considerada propiamente una verdadera enciclopedia del anticolonialismo del siglo XVIII y se inserta en los denominados « voyages philosophiques », muy difundidos durante la época de la Ilustración. Representa, por una parte, un pretexto para la reflexión sobre el derecho natural, y, por otra, una manifiesta denuncia contra el despotismo, el clericalismo, la trata de negros y el colonialismo europeo<sup>3</sup>.

En el núcleo del ensayo está presente Europa y el rol que ha desempeñado en la historia: una Europa paladina de la civilización que viene redimensionada por Raynal, que pone en confrontación la civilidad europea con las otras civilizaciones e impulsa el debate en relación al concepto de «diversidad»<sup>4</sup>.

Como ha subrayado Bancarel, uno de los más prestigiosos conocedores de Raynal, en el texto de la reciente reedición de la *Histoire*, «lire l'*Histoire* au XXI<sup>e</sup> siècle ce n'est pas seulement ouvrir les yeux sur le siècle des Lumières, c'est appréhender un univers qui commence avec la découverte du Nouveau-Monde et nous conduit jusqu'à l'actualité la plus contemporaine. C'est aussi se souvenir d'événements parfois oubliés qui ponctuent l'histoire du monde et dont les conséquences trop souvent ignorées ont des répercussions jusqu'à nos jours : 1598- l'édit de Nantes, 1776- la déclaration de l'Indépendance des États Unis, 1789- La Révolution française, 1794- l'abolition de l'esclavage, 1948- la déclaration universelles des Droits de l'homme»<sup>5</sup>.

La monumental obra maestra de Raynal llegó a ser propiamente un verdadero *best-seller* en las posteriores décadas del siglo XVIII. En la primera parte el autor quiso esclarecer su trabajo histórico y político, mientras que en la segunda parte escribió la historia de las dos grandes áreas del planeta, el oriente y el occidente, reagrupando las dos esferas de la colonización europea.

El tratado constituye un análisis profundo y detallado del problema del colonialismo y de las relaciones que se establecen entre el Viejo Mundo y América, África y Asia. Raynal es un autor absolutamente original que analiza de modo crítico el papel y la función civilizadora de Europa en la historia<sup>6</sup>. Para la redacción de esta imponente obra se valió del auxilio de una figura central de la ilustración francesa, Denis Diderot. Como ha sido afirmado por Villari, se asiste a la fusión entre ideal y ciencia. Raynal afronta el problema de las relaciones internacionales y económicas entre Europa y las Indias orientales y occidentales; Denis Diderot se centra en la crítica al colonialismo. El resultado es «un equilibrio de tal perfección que no es fácil diferenciar las páginas de Diderot de las de Raynal»<sup>7</sup>.

Denis Diderot y Guillaume-Thomas Raynal, en las ediciones de 1774 y de 1780 de la *Histoire des deux Indes* y respecto a los términos de “civilisation” y “civilisé” presentan una amplia reflexión sobre la historia de la expansión europea en las Indias, desde los primeros viajes de los navegantes portugueses del siglo XV hasta la Revolución Americana. Pero la Europa pionera de la civilización adolece de contradicciones; basta pensar en la legitimación de la trata de negros, en la “guerra justa” practicada sobre todo por razones inherentes al comercio<sup>8</sup>. Son refinadas cuestiones jurídicas que hunden sus raíces en aquel sistema de normas que consideran parte del denominado “derecho de gentes”.

En efecto, no sólo la política, la sociología, la antropología y la filosofía están presentes en esta obra, sino que también el derecho natural y el derecho de gentes son abordados con un sólido conocimiento de su dimensión jurídica, sustentada también por el estudio de numerosos tratados jurídicos que habían

3 FEUGÈRE, (1913), pp. 343-378; FIORAVANTI, (2012).

4 VILLARI, (2006), p. 29.

5 BANCAREL, (2006), pp. 9-10; ID., (2004), passim; BENOT, (2000), pp. 165-171.

6 VILLARI, (2006).

7 Ibidem, p. 31.

8 LÜSEBRINK, (1997), pp. 168-178.

sido publicados en la citada época. Previamente Montesquieu, en su célebre *Esprit des lois* —*Espíritu de las leyes*—, editado en 1748, había afirmado que:

Considérés comme habitants d'une si grande planète, qu'il est nécessaire qu'il y ait différents peuples, ils ont des lois dans le rapport que ces peuples ont entre eux ; et c'est le Droit des Gens. [...] Le Droit des gens est naturellement fondé sur ce principe, que les nations doivent se faire dans la paix le plus de bien et dans la guerre le moins de mal qu'il est possible, sans nuire à leurs véritables intérêts. Toutes les nations ont un droit des gens ; et les Iroquois même, qui mangent leurs prisonniers, en ont un. Ils envoient et reçoivent des ambassades ; ils connaissent des droits de la guerre et de la paix : le mal est que ce droit des gens n'est pas fondé sur les vrais principes<sup>9</sup>.

Hasta el siglo XVIII la doctrina jurídica utilizó el término *droit des gens*, acepción francesa que sustituyó a la latina *ius gentium*, para designar el conjunto de reglas sobre las que los estados basan sus relaciones, con particular referencia a la soberanía de cada uno. La expresión “derecho internacional” nació, por el contrario, de una aguda reflexión de Jeremy Bentham. Él afirma que el vocablo “internacional” debe ser reconocido y utilizado como un término nuevo, no sólo como sinónimo de *droit des gens*, sino también como *branch of law*, capaz de albergar en su seno todas aquellas características propias del *law of nations*<sup>10</sup>.

Aunque en el siglo XVIII todavía no se puede hablar de derecho internacional en sentido estricto, sin embargo, en esta centuria el estudio del derecho de gentes comienza a ser sistemático; particularmente, por parte de Emer de Vattel —este año se celebra el tricentenario de su nacimiento, ya que vino al mundo en 1714—. 1758 fue el año en que publicó su *Droit des gens ou principes de la loi naturelle, appliqués à la conduite et aux affaires des Nations et des Souverains*.

A modo de síntesis, ha de afirmarse que el *Droit des gens* está conformado por tres apartados: el primero está constituido por la definición de *ius gentium*, en el que se evidencia el difícil equilibrio entre derecho natural y derecho “voluntario”; el segundo está conformado por el análisis de las relaciones pacíficas entre las naciones y la búsqueda de normas que puedan tener una real autonomía jurídica; finalmente, el tercer apartado está vertebrado en torno al análisis de las relaciones conflictivas entre las naciones y el rastreo de normas que puedan evitar o al menos reducir los “desastrosos efectos de una guerra”<sup>11</sup>.

Desde el mismo punto de vista concerniente a la estructura, el *Droit des gens* está articulado de la siguiente manera: en el primer libro se efectúa el análisis de la «nation considérée en elle-même»; el segundo libro tiene como objeto la «nation considérée dans ses relations avec les autres»; en el tercer libro quedan ilustradas las dinámicas de los conflictos bélicos, prestando particular atención a la guerra justa, a la *guerre en forme*, a la posición del enemigo o de las naciones neutrales; por último, en el cuarto libro Vattel analiza el mantenimiento de la paz a través de los tratados, su ejecución y su observancia, el rol de los embajadores y sus derechos y deberes<sup>12</sup>.

Vattel escribió el tratado para los hombres de gobierno y su propósito era el de crear un texto que fuera fácil de consultar y que contuviera todas las materias que pudieran servir a tal finalidad. Debía ser útil a modo de brújula para los soberanos<sup>13</sup>.

En el desarrollo del capítulo I del Libro I del *Droit des gens* viene abordado el problema de la soberanía estatal: para Vattel las naciones tienen voluntad propia y poseen tanto derechos como obligaciones.

9 MONTESQUIEU, (1979), p. 127.

10 BENTHAM, (1970), p. 327.

11 MANCUSO, (2002), p. 248.

12 VATTEL, E. (1758), L. III, chap. III, IV, V, VI, VII; L. IV, chap. I, III, IV; V, VI.

13 Ibidem, Préface, p. xxiii: «Le droit des gens est la Loi des Souverains. C'est principalement pour leurs Ministres, qu'on doit l'écrire. Il intéresse véritablement tous les hommes ; et l'étude de ses maximes convient, dans un pays libre, à tous les Citoyens. Mais il importerait peu d'en instruire seulement des particuliers, qui ne sont point appelés au Conseil des Nations, et qui n'en déterminent point les démarches. Si les Conducteurs des Peuples, si tous ceux qui sont employés dans les affaires publiques daignoient faire une étude sérieuse d'une Science, qui devrait être leur Loi et leur boussole, quels fruits ne pourrait-on attendre d'un bon Traité du Droit des Gens?».

El establecimiento de estas obligaciones y estos derechos es el fin último del derecho de gentes. Cada nación que se gobierna con autonomía, bajo cualquier forma —republicana o monárquica—, sin ser dependiente de cualquier otro estado, se define como *estado soberano* y sus derechos son naturalmente los mismos que los de cualquier otra nación.

Es necesario observar que en el seno de la obra de Vattel no existe una distinción entre «état» o «nation», pero esta equivalencia es generada por la concepción que el jurista suizo tiene del estado, entendido como la personificación jurídica de la colectividad popular:

Les nations étant composées d’hommes naturellement libres et indépendants, et qui, avant l’établissement des sociétés civiles, vivaient ensemble dans l’état de nature, les Nations, ou les États souverains, doivent être considérées comme autant de personnes libres, qui vivent entre elles dans l’état de la nature. On prouve en droit naturel, que tous les hommes tiennent de la nature une liberté et une indépendance qu’ils ne peuvent perdre que par leur consentement. Les citoyens n’en jouissent pas pleinement et absolument dans l’État, parce qu’ils l’ont soumise en partie Souverains. Mais le corps de la Nation, l’État, demeure absolument libre et indépendant, à l’égard de tous les autres hommes, des Nations étrangères, tant qu’il ne se soumet pas volontairement à elles<sup>14</sup>.

Si para Vattel, por tanto, los estados están conformados por hombres naturalmente libres e independientes, del mismo modo también las naciones deben ser consideradas libres e independientes, las unas de las otras. He aquí que, una vez delineado el llamado sistema interno de un estado, estableciendo su soberanía y el concepto de constitución, el autor ilustra los tres “objetos” principales de un buen gobierno: el primero viene definido por la cobertura de las necesidades de una nación, en la que se hace circular la moneda; el cultivo de la tierra, que viene definido por Vattel como una obligación impuesta por la naturaleza, la libertad de comercio y también la libertad de poder rechazar el comercio exterior. Para tal propósito el jurista recuerda la conquista española, anotando que: « Quand l’Espagnol attaquoit les Américains, sous prétexte que ces peuples refusoient de commercer avec lui, il couvroit d’une vaine couleur son insatiable cupidité»<sup>15</sup>. Las naciones tienen necesariamente cuatro características —libertad natural, independencia, igualdad y la soberanía que sustancialmente es su común denominador—, pero, ¿en qué modo se relacionan unas con otras?

Europa representa para Vattel un ejemplo de sistema de estados independientes, configurados en una posición de equilibrio político. En la base de estas teorías hay una postura razonada por parte del autor, que, tomando conciencia de la realidad política internacional de su tiempo, desarrolla el principio del equilibrio del poder entre las naciones, que es concebido a modo de alianzas creadas especialmente en virtud de sus exigencias políticas:

L’Europe fait un système politique, un corps où tout est lié par les relations et les divers intérêts des Nations qui habitent cette partie du monde. Ce n’est plus, comme autrefois, un amas confus de pièces isolées, dont chacune se croyant peu intéressée au sort des autres, et se mettait rarement en peine de ce qui ne la touchait pas immédiatement. L’attention continuelle des souverains à tout ce qui se passe, les ministres toujours résidents, les négociations perpétuelles, font de l’Europe moderne une espèce de république, dont les membres indépendent, mais liés par l’intérêts commun, se réunissent pour y maintenir l’ordre et la liberté. C’est ce qui a donné naissance à cette fameuse idée de la balance politique, ou de l’équilibre du pouvoir. On entend par là trouve en état de prédominer absolument, et de faire la loix aux autres<sup>16</sup>.

El sistema, tal y como es delineado por el autor, se centra por lo tanto en la actividad de los soberanos y es construido sobre una trama de continuas negociaciones. En consecuencia “forma una especie de

14 VATTEL, E. (1758), L. I, *Préliminaires*, § 4.

15 VATTEL, E. (1758) L. II, Chap. II, § 25.

16 Ibidem, L. III, chap. III, § 47.

república”, cuyos miembros son independientes pero, al mismo tiempo, vinculados por el interés común consistente en la preservación del orden y de la paz. Bajo este aspecto, Hurrel ha visto en la obra de Vattel una determinante contribución a la concepción dominante en el derecho internacional occidental: un derecho en el que los estados son actores fundamentales, sobre cuya base debe ser construido un orden internacional plural<sup>17</sup>.

Del mismo modo Koskenniemi sostiene que ha sido Vattel el primero en haber “introducido” una suerte de procesualización del derecho internacional. Si, en efecto, este último debía contribuir a la estabilización de un orden mundial, esto podría ocurrir a través de la creación de los procedimientos, merced a los cuales los estados podrían superar sus conflictos. Tales aspectos procedimentales, o sea, las reglas formales para la conducta de las guerras y para las relaciones diplomáticas, representaron una característica fundamental del sistema de los estados en los siglos XVIII y XIX<sup>18</sup>.

Es necesario precisar que el tratado de Vattel obtuvo un éxito insospechado. El número de ediciones del tratado fue impresionante. El jurista de Neuchâtel, entre las dos centurias citadas, fue considerado una verdadera y destacada autoridad del derecho de gentes. De hecho, no existió en la época otro tratado de derecho internacional que fuera más leído o citado que el que *Droit des gens*. En 1759, en la redacción del *Année Littéraire*, Élie Fréron escribió que había leído con gusto y placer *Le droit* y que:

On ne peut s’empêcher d’en ressentir, en voyant défendre les droits de l’humanité et poser ces principes respectables qui doivent, dans tout les temps et dans tout les cas, diriger la conduite des maîtres qui nous gouvernent. [...] C’est un des meilleurs ouvrages que nous ayons sur tout ce qui concerne la science politique du Droit de gens<sup>19</sup>.

Al mismo tiempo, la obra gustaba muchísimo también a los filósofos: el 21 de junio de 1766, Hennin, después de encontrar personalmente a Vattel, escribía a Voltaire una carta en la que retrataba al jurista de Neuchâtel como al autor de un excelente tratado sobre el derecho de gentes, pero también como un individuo muy valorado por la bondad y la sabiduría de su persona<sup>20</sup>.

Es posible establecer un paralelismo entre el pensamiento de Vattel y el de Raynal, como dos ejemplos de hombres que supieron reflexionar y escribir acerca de las problemáticas de su tiempo, hombres de excepción que condenaron abiertamente las guerras de conquista pero que al mismo tiempo asumieron el habitual lugar común del siglo de la Ilustración, la visión de las colonias americanas como inmunes a la verdadera acepción de la conquista europea. Como ha sido recientemente expresado por Anghie, «Vattel is a complex figure, because he seems to perceive himself as anti-imperialism, and indeed is powerful condemning various forms of imperialism»<sup>21</sup>.

Vattel ubica en el centro de su disertación la soberanía estatal, de la que dependen la tutela de la integridad territorial, las relaciones comerciales y la expansión colonial. De hecho, rechaza los argumentos sostenidos por los españoles para justificar las guerras contra los indios: su único motivo era la codicia, oculta tras las aparentes razones del comercio. En el *Droit des gens* fija los límites precisos a los derechos de los pueblos. El jurista, en consecuencia, sostiene, de acuerdo con la tradicional perspectiva iusnaturalista, que las tierras originariamente fueron sujetas a una propiedad común compartida por todos<sup>22</sup>. La naturaleza, destinando todas las tierras a las necesidades de los hombres en general, no da

17 HURREL, (1996), p. 234.

18 KOSKENNIEMI, (1989) p. 96.

19 FRÉRON, (1759), VIII, p. 48-63.

20 «En arrivant hier de Ferney, j’ai trouvé ici un des mes anciens amis qui a, je crois, l’honneur d’être connu de vous ; c’est M. Vattel, auteur d’un bon ouvrage sur le droit des gens, mais plus estimable encore par le candeur de son âme et la sagesse de son esprit. Il a avec lui une très jolie polonoise, dont il a fait sa femme. L’un et l’autre m’ont prié de vous les présenter et, si vous le permettez, nous prendrons un des jours de la semaine prochaine. Je voudrais bien arriver toujours à Ferney remparé d’un élu tel que celui que j’ai conduit hier; mais comme il y a plusieurs demeures dans le palais de l’Éternel, les gens de mérite et les jolies femmes y auront sans doute leur coin»: Lettre dans: BEGUELIN, (1929), p. 108 e ss. Anche: ALLIOT, (2010), pp. 31-36.

21 ANGHIE, (2011), p. 242; ID., (2001-2002), pp. 513-633; ID., (2005).

22 GOZZI, (2010), pp. 92-95.



a ningún pueblo el derecho de apropiarse de un país sino para los usos factibles, y no para impedir el aprovechamiento de los recursos por parte de otros<sup>23</sup> ».

En el libro II, capítulo I, titulado *Des devoirs communs d'une nation envers les autres ou des offices de l'humanité entre les nations*, Vattel sostiene que «Si une nation est obligée de contribuer de son mieux à la perfection des autres, elle n'a aucun droit de les contraindre à recevoir ce qu'elle veut faire dans cette vue. L'entreprendre, ce serait violer leur liberté naturelle. Pour contraindre quelqu'un à recevoir un bienfait, il faut avoir autorité sur lui; et les Nations sont absolument libres et indépendantes. Ces ambiteux Européens, qui attaquaient les Nations américaines, et les soumettaient à leur avide domination, pour les civiliser, disaient-ils, et pour les faire instruire dans la véritable religion ; ces usurpateurs, dis-je, se fondaient sur un prétexte injuste et ridicule»<sup>24</sup>.

La abierta crítica y condena a la conquista europea halla a una excepción en las colonias de América: «Les peuples de ces vastes contrées les parcouraient plutôt qu'ils ne les habitaient<sup>25</sup>.... On ne peut que louer la modération des Puritains Anglais, qui les premiers s'établirent dans la Nouvelle-Angleterre. Quoique munis d'une charte de leur souverain, ils achetèrent *des sauvages* le terrain qu'ils voulaient occuper. Ce louable exemple fut suivi par Guillaume Penn et la colonie de Quackers, qu'il conduisit dans la Pennsylvanie»<sup>26</sup>.

Al mismo tiempo Raynal, en el apartado IX del capítulo XVIII, titulado *Colonies Anglaises fondées dans la Pennsylvanie, dans le Maryland, dans la Virginie, dans la Caroline, dans la Georgie et dans la Floride. Considérations générales sur tous ces établissements*, escribe, al igual que Vattel se ocupa del buen y del mal gobierno: « ces deux sortes de gouvernement sont également inconnues dans les annales du monde. Elles ne nous offrent que des ébauches imparfaites, plus ou moins rapprochées de l'atroce sublimité, plus ou moins éloignées de la beauté touchante de l'un et de l'autre de ces grands tableaux. Les nations qui ont joué le rôle le plus éclatant sur le théâtre de l'univers, entraînées par une ambition dévorante, présentèrent de traits de conformité avec le premier [un mauvais gouvernement]. D'autres, plus sages dans leurs constitutions, plus simples dans leurs mœurs, plus limité dans leurs vues, enve- loppées d'un bon secret, s'il est permis de parler ainsi, paraissant ressembler davantage au second [bon gouvernement]».<sup>27</sup>

Raynal exalta, como Vattel, la personalidad de Penn: «Son arrivée au Nouveau-Monde fut signalée par un acte d'équité, qui fit aimer sa personne et chérir ses principes. Peu fatissant du droit que lui don- nait sur son établissement la cession du ministère Britannique, il résolut d'acheter des naturels du pays, le vaste territoire qu'il se proposait de peupler. On ne fait point le prix qu'y mirent les sauvages: mais quoiqu'on les accuse de stupidité pour avoir vendu ce qu'ils ne devaient jamais aliéner, Penn n'en eut pas moins la gloire d'avoir donné en Amérique un exemple de justice et de modération, que les Euro- péens n'avoient pas même imaginé jusqu'alors. [...]»<sup>28</sup>.

Con ambos autores nos hallamos en la segunda mitad del siglo XVIII, como ya hemos dicho, en el contexto de la reciente Guerra de los Siete Años. La Revolución Francesa emergería en el transcurso de algunas décadas y, durante los trabajos de la Convención, una destacada figura excepcional retomó la senda del pensamiento de Raynal y, al mismo tiempo, las teorías de Vattel; fue el abad Grégoire (1750-1831). Éste propuso una *Déclaration du droit des gens*, simétrica a la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1795. Tal declaración, compuesta por 21 artículos, sanciona numerosos principios generales y absolutos, sobre todo en lo que concierne a la renuncia a las guerras de conquista, a la no intervención y a la libertad de los pueblos. Se inspira con nitidez en las ideas de Vattel, que es citado en numerosas ocasiones en el texto de su discurso de 1795. Chevalley sostiene que tan sólo es suficiente leer el título de la Declaración de Grégoire y el título de la obra de Vattel para comprender la medida en que la Declaración contiene los principios vattelianos:

23 VATTEL (1758), L. I, chap. XVIII, § 208.

24 Ibidem, L. II, Chap. I, § 7

25 Ibidem, L. I, Chap. VII, § 81

26 Ivi.

27 RAYNAL, (1780), T. IX, p. 3.

28 Ibidem, p. 15.

On sent qu'il y a communauté d'idées entre le Grégoire suisse et le Vattel français, tous deux passés de la théologie à l'art de la conduite de peuples, tous deux d'accord pour déplorer avant tout, Vattel que «la plupart des hommes n'aient qu'une notion vague, très incomplète, souvent même fausse du droit des gens», et Grégoire que la «masse des hommes soit arriérée sur cet objet, les publicistes fourmillant d'assertions erronées et immorales. Et pourtant avec Vattel de ce commun dédain pour l'opinion vulgaire, Grégoire suit son guide, et le suit pas à pas».<sup>29</sup>

En la primera parte Grégoire identifica a los hombres como a miembros que integran la familia humana universal: «si l'état de nature règne entre les sociétés, elles ne sont pas isolées et naturellement ennemies, mais liées par la morale universelle, elle-même expression de la raison. Les peuples sont naturellement indépendants, souverains et égaux. La réciprocité de ces droits et de leur exercice fonde l'intérêt général de la famille humaine qui est donc supérieur à l'intérêt national particulier»<sup>30</sup>.

Desafortunadamente la Declaración nunca fue tomada en consideración.

Con posterioridad el abad Gregoire publicó —en 1808— *De la littérature des nègres, ou Recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature*. Esta obra pretende demostrar la igualdad fundamental de todas las sociedades y de todos los hombres, sosteniendo que todos puedan adquirir el estadio de evolución cívica presente en las más altas élites culturales europeas. Específicamente Gregoire reconstruyó el perfil biográfico de artistas y escritores negros y mestizos, ilustrando los méritos y las características de sus trabajos. *De la littérature* halló un éxito inmediato y fue traducida a las lenguas inglesa y alemana, además de influir en el movimiento antiesclavista de los siglos XIX y XX. Su conclusión, como ha afirmado Lüsebrink, no es diferente de la que sostuvieron Diderot y Raynal en el seno de la *Histoire*:

Europeos, pecadores de lo que sois. Desde hace tres siglos los tigres y las panteras son menos terribles que vosotros en África; desde hace tres siglos Europa, que se proclama cristiana y civilizada, tortura sin piedad, sin tregua, en América y en África, a pueblos que considera salvajes y bárbaros. Ha difundido entre ellos la depravación, la miseria y el olvido de todos los sentimientos de la naturaleza, para aprovisionarse del añil, del azúcar y del café<sup>30</sup>.

Tres figuras de la talla de Raynal, Vattel y Grégoire, que vivieron en el siglo de la Ilustración —si bien no se conocieron jamás—, escribieron inspirados, en ámbitos diversos, por el deseo común de paz y de igualdad, tanto a nivel interpersonal como internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLIOT, P. (2010). "Vattel and the Enlightenment", in *Réflexions sur l'impact, le rayonnement et l'actualité du «Droit des gens» d'Emer de Vattel, à l'occasion du 250<sup>e</sup> anniversaire de sa parution/Reflections on the impact, influence and continuing relevance of Emer de Vattel's «Law of Nations», on the occasion of the 250th Anniversary of its first publication, Colloque de Neuchâtel/Neuchâtel Colloquium 21 Juin 2008*, ed. Yves Sandoz, Bruxelles : Bruylant, pp. 31-36.
- ANGHIE, A. (2011). "Vattel and colonialism : some preliminary observations", in *Vattel's International law in a XXIst Century Perspective, Le droit international de Vattel vu du XXIe Siècle*, ed. By V. Chetail, P. Haggénmacher, Leiden, Boston: Martinus Nijhoff, pp. 237-254.
- ANGHIE, A. (2001-2002). "Colonialism and the birth of international institutions: sovereignty, economy, and the mandate system of league of Nations", in *International law and politics*, XXXIV, 2001-2002, pp. 513-633.
- ANGHIE, A. (2005). *Imperialism, Sovereignty and the making of international law*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BANCAREL, G., (2004). *Raynal ou le devoir de vérité*, Paris : Honoré Champion.
- BANCAREL, G., (2006). "Préface", in *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, Paris : Bibliothèque des introuvables, pp. 9-10.
- BEGUÉLIN, E. (1929). *En souvenir de Vattel (1714-1767)*, in *Extrait du Recueil des travaux offerts par la faculté de droit de l'Université de Neuchâtel à la Société suisse des Juristes à l'occasion de sa réunion à Neuchâtel 15-17 septembre 1929*, Neuchâtel.

<sup>29</sup> CHEVALLEY, (1912), p. 91; PISANÓ, (2002), p. 300; HERMON-BELOT, (2005), p. 81.

<sup>30</sup> LÜSEBRINK, (1997), p. 170.

- BENOT, Y. (2000). *À propos de la quatrième édition de l'Histoire des deux Indes*, dans *Raynal de la polémique à l'Histoire*, Oxford : Voltaire Foundation, pp. 165-171.
- BENTHAM, J., (1970). *An introduction to the principles of morals and legislation*, London: The Athlone Press.
- CHEVALLEY, L. (1912). *La déclaration du droit des gens de l'Abbé Grégoire (1793-1795). Étude sur le droit international public intermédiaire*, Le Caire: Delagrave.
- FEUGÈRE, A. (1913) "Raynal, Diderot et quelques autres «historiens des deux Indes»", in *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 2, pp. 343-378.
- FIORAVANTI, M. (2012). *Il pregiudizio del colore. Diritto e Giustizia nelle Antille francese durante la Restaurazione*, Roma: Carocci.
- FRÉRON, E. (1759). *Année Littéraire*, Paris : M. Lambert, VIII, pp. 48-63.
- GREGOIRE, H. (1837). *Mémoire de Gregoire*, Paris : Dupont, 1837.
- GOZZI, G. (2010). *Diritti e civiltà. Storia e filosofia del diritto internazionale*, Bologna: Il Mulino.
- HALL, R. A. (1915). *Frederick the Great and his Seven Years War*, London: Allen.
- HERMON-BELOT (2000). *L'Abbé Grégoire, la politique et la vérité*, Paris: PUF.
- HURRELL A. (1996). "Vattel: pluralism and its limits", *Classical theories of international law*, edited by Clark I. et Neumann I.B, London: Palgrave Macmillan, pp. 233-255.
- KOSKENNIEMI, M. (1989). *FROM APOLOGY TO UTOPIA*, HELSINKY: FINNISH LAWYERS PUBLISHING.
- LESAFFER R. (2005). "Paix et guerre dans les grands traités du dix-huitième siècle", in *Journal of the History of International Law*, 7, 2005, pp. 25-41.
- LÜSEBRINK, H.J. (1997). "Civilizzazione", in *L'Illuminismo. Dizionario Storico*, a cura di V. Ferrone, D. Roche, Roma-Bari: Editori Laterza, pp. 168-178.
- MANCUSO, F. (2002). *Diritto, Stato, Sovranità. Il pensiero giuridico di Emer de Vattel tra assolutismo e rivoluzione*, Napoli: Edizioni scientifiche italiane.
- MONTESQUIEU, C. DE, (1799). *L'Esprit des lois*, Paris: GF.
- PISANÓ, A. (2002). *Il diritto dei popoli nella Rivoluzione Francese*, Milano: Giuffrè.
- RAYNAL, G.T. (1780). *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, Genève : chez Jean-Leonar Pellet, imprimeur de la ville et de l'Académie 1780.
- SEPINWALL, A.G. (2005). *The Abbé Grégoire ant the French Revolution: the making of modern universalism*, Berkeley: University of California Press.
- SZABO F.A.J. (2008). *The Seven Years War in Europe, 1756-1763*, Harlow: Longman.
- VATTEL, E. (1758). *Le droit des gens ou Principes de la loi naturelle appliqués à la conduite et aux affaires des Nations et des Souverains*, Londres: A. Droz.
- VILLARI, L. (2006). *La schiavitù dei moderni. Illuminismo e colonialismo: Raynal e Diderot*, Roma: Edizioni Associate.
- WADDINGTON, R. (1899-1914). *La guerre de sept ans- Histoire diplomatique et militaire*, 5 vols, Paris : Firmin-Didot.